

Denís Gutiérrez Reche

“Si, Denís, casa”

Una adopción con mucho sufrimiento y con mucho tesón



Mucho es lo que ha tenido que sufrir y pelear esta familia, pero a las claras está que, con su fuerza de voluntad y su enorme paciencia, han conseguido llegar a la meta: ahora tienen un hogar como ellos deseaban y su hijo ha conseguido llenar con su cariño y vitalidad aquella carencia que les hacía sentirse incompletos. Deseamos que esta pequeña historia pueda servir de ejemplo y estímulo a otras familias que en este momento puedan estar atravesando por circunstancias adversas en su proceso de adopción.

TEXTO

Antonio López Valverde
Coordinador de ADOPTAR

FOTOGRAFÍAS

Familia Gutiérrez Roche

Dení es un precioso niño rubio, de 4 años de edad adoptado en Rusia. Llegó a casa el 27 de junio de 2006. Es muy vivo, alegre y dicharachero. Pero sus padres, Mari Carmen Reche y Antonio Gutiérrez, para culminar el proceso de adopción, han tenido que sufrir y penar mucho. Baste con decir que empezaron el proceso de adopción en 1997 y lo han culminado en junio de 2006. Es evidente que la virtud que más destaca en ellos, por encima de todas las demás, es su persistencia y su fuerza de voluntad. No se arredran ante ninguna dificultad ni ante ninguna adversidad. Queremos comenzar nuestra entrevista y María, la psicóloga de ADECOP, discretamente, se lleva a Denís para que podamos charlar tranquilamente. Mari Carmen, su madre, le dice: "¿Te vas, te vas y me dejas?" Él la comprende perfectamente y ella, llena de orgullo, dirigiéndose a nosotros, nos dice: "Es que aprende el idioma muy rápido". Sólo lleva tres meses aquí. Viven en Ibi, un pueblo de la montaña alicantina en donde en invierno hace mucho frío y en ocasiones incluso nieva. Es muy conocido en todo el mundo por sus fábricas de juguetes y sus helados.

Antonio: Nos casamos en julio de 1990 y deseábamos tener familia pronto. Como los hijos no venían, empezamos con los consabidos tratamientos médicos...

Mari Carmen: Se pasa fatal y piensas: ¿Por qué me ha tenido que pasar esto a mí? ¿Qué he hecho yo para que me ocurra esto? Pero desde febrero, desde la llegada de Denís, he empezado a olvidarlo todo, a pasar página.

“Se pasa fatal y piensas ¿por qué me ha pasado esto a mí? ¿Qué he hecho para que me ocurra esto? Pero desde la llegada de Denís he empezado a olvidarlo todo”

A: Viendo que no conseguíamos nada, allá por el año 1996 ó 1997, nos decidimos a adoptar. Optamos por la adopción internacional, pues ya nos avisaban de que en la adopción nacional la lista de espera estaba por los 9 años.

M.C: No presentamos ninguna solicitud nacional, pues pensábamos que, después de 9 años, estaríamos muy mayores para cuidar del niño, y quería hacerlo y poder disfrutarlo siendo yo joven todavía.

A: Cosas de la vida: finalmente ese es el tiempo que nos ha llevado la adopción internacional. Nos decidimos por Rumanía porque en ese momento, en este país, acababan de abrir este tipo de proceso. En un plazo de 9 ó 10 meses tendríamos a nuestro niño. Si se tiene en cuenta el deseo tan grande que sentíamos...

Antonio y Mari Carmen describen con toda clase de detalles cómo se desarrolló este fracaso. Sospechan que alguien no llevó las gestiones como se debían llevar. Muestran una enorme decepción, pues, a pesar de haber empezado de los primeros los trámites en Rumanía, finalmente este país cerró toda posibilidad de adopción internacional, y ellos se quedaron sin ver culminados con éxito sus esfuerzos. A pesar de ello sacaron fuerzas de donde pudieron y se decidieron a adoptar en Moscú. Entra Denís encantado y sacándole punta a un lápiz y el ambiente se relaja en alguna medida.

M.C: Tenemos ahora 42 años y, cuando empezamos los trámites, en el 97, éramos mucho más jóvenes. Nuestra ilusión hubiera sido adoptar más niños, pero después del desengaño, mejor dicho, fue tan tremendamente largo todo el proceso y era tan fuerte nuestro deseo...

A: Ahora ya no nos planteamos adoptar otra vez, estamos completamente volcados en Denís, puesto que necesita de toda nuestra ayuda.

M.C: Pero nos meteríamos en una edad excesiva. De todas formas, si a mí ahora me dicen que prepare la documentación, que dentro de 6 meses viajáis, automáticamente me voy a por otro. Pero lo que no puedo resistir es esperar tantos años.

A: Se cierra Rumanía. Y preguntamos: ¿Qué otras posibilidades hay? Nos contestan: Rusia. Nosotros habíamos empezado un camino y queríamos terminarlo. Después de año y medio, en febrero de 2005 nos asignan en Moscú una niña de 4 ó 5 años de edad. Pero nuestros problemas no terminan.

M.C: La conocimos por una fotografía y se la enseñamos a la familia, a los amigos, etc... En la asociación, mientras tanto, nos decían que teníamos que viajar el mes que viene. Después nos decían que este mes no, que sería al mes siguiente, y así sucesivamente.

A: Yo incluso no cogía las vacaciones y me guardaba los días para poder viajar a Moscú.

M.C: Incluso llegamos a firmar que aceptábamos la asignación de la niña, pero tuvimos la mala suerte de tropezar con una persona que no llevó las cosas como debía. Nos hizo sufrir mucho con tantos retrasos: al mes que viene, al mes que

viene. Y finalmente supimos que la niña la habían dado en adopción a una familia rusa.

A: Fue muy duro, muy duro, y además muy decepcionante.

Nuevamente nos salva de tanta angustia Denís, que entra con un plateado revólver de juguete enorme y consigue relajar el ambiente. ¡Este niño es un sol! Parece que es capaz de presentir y curar las angustias de los adultos.

M.C: En septiembre de 2005 sólo tuvimos que renovar parte de la documentación para seguir en la brecha. Mal momento era ese: acababan de retirarle la acreditación en Rusia a ADECOP y debíamos llevar los trámites por nuestra cuenta. Tuvimos que hacer poderes nuevos para nuestros representantes legales. En todo momento hemos contado con el apoyo y el soporte de ADECOP. Desde septiembre hasta febrero estuvimos sin ningún tipo de noticias. Yo, para mis adentros, seguía deseando una niña. Había perdido una niña, como si de un aborto se hubiera tratado, y quería una niña. Por fin, en febrero nos llamaron de la Asociación.

A: El día 1 de febrero de 2006 acudimos a las oficinas de ADECOP y nos dieron la fotografía del niño, pero inmediatamente nos preguntamos: ¿Va a volver a pasar lo mismo que la vez anterior? ¿Se va a repetir la misma frustración? No queríamos ni mirar la fotografía. Finalmente, nos decidimos y la miramos, pero tratando de no sentir nada, de no sufrir más. Queríamos seguridades, pero nadie nos las podía dar.



Denís estrenó su album de fotos como parte de la familia Gutiérrez Reche en brazos de su padre , en plena Plaza Roja de Moscú

M.C: En ADECOP nos animaron a firmar la aceptación, a pesar de nuestra desconfianza, porque estábamos escuchando las mismas palabras que las veces anteriores y no queríamos volver a pasar por lo mismo. Nos decían: "Firmad, firmad, que inmediatamente lo vamos a enviar por fax a Moscú". Eso ocurría el 1 de febrero y el 6 del mismo mes estábamos de nuevo en las oficinas de ADECOP con toda la documentación (penales, certificados médicos...) En ese momento, la responsable de ADECOP, Carmen, estaba hablando por teléfono con Moscú. Le decían que la familia tenía que viajar a Moscú el 12 de febrero y ella contestaba que eso no era posible, que a la familia le faltaba todavía documenta-

ción (era una manera de ganar tiempo). Cuando colgó el teléfono, nos dijo: "Estábamos hablando de vosotros". Se aplazó el viaje una semana y el 19 de febrero estábamos ya en Moscú. En resumidas cuentas: el día 1 habíamos firmado la aceptación y el 19 estábamos en Moscú. Durante el viaje estábamos como en una nube, no nos lo podíamos creer. ¡Tanto habíamos sufrido!

“Vimos a la responsable de ADECOP hablando por teléfono con Moscú sobre un viaje para realizar una adopción, y cuando colgó nos dijo que estaba hablando de nosotros

A: Si vas a la ciudad de Moscú el procedimiento obliga a hacer tres viajes. Si vas a la provincia, sólo dos. Nosotros fuimos a la capital. El primer viaje vas sólo a conocer al niño. Son 4 ó 5 días y tienes una hora, hora y media diaria para verlo. La primera vez que lo vimos fue muy fuerte: Estábamos en el rellano de la escalera junto con la traductora y el representante. Desde ahí veíamos cabecitas de niños que se asomaban por la puerta y gritaban: ¡Papi, mami! La puerta se cerró. Oímos que alguien les decía: "No, no, papi y mami de Denis". A continuación sentimos un portazo y vimos a Denis que corría hacia nosotros con los brazos abiertos gritando: "¡Papi, mami!" y nos dio un abrazo muy fuerte. En ese momento se nos escaparon las lágrimas. Pero la traductora subió un momento al rellano superior donde había otra familia y, al quedarnos a solas con él, se puso triste y se quería marchar a la sala de juegos. Cuando bajó la traductora y le preguntó por qué estaba triste, le contestó que quería mucho a sus papás, pero que no los entendía.

M.C: Se me cayó el mundo encima.

A: Pero los cuidadores del orfanato se portaron muy bien con nosotros: recogieron a los demás niños y se los llevaron a otra habitación y a nosotros nos dejaron con Denis en la sala de juegos. Allí ya se relajó y se encontró mucho más a gusto y en su ambiente.

M.C: Él jugaba y yo le decía cositas, le cantaba canciones... Eso fue el primer día. Los otros días venía llorando porque le interrumpíamos su hora de juego, le separábamos de sus amiguitos...y se

“ Cuando la traductora le preguntó por qué estaba triste, contestó que quería mucho a sus papás, pero que no los entendía. Se nos cayó el mundo encima”

venía con nosotros y no nos entendía. Lloraba, pero al ratito se le pasaba. El segundo viaje lo hicimos el 12 de mayo y el 18 se celebró el juicio. Lo veíamos todos los días durante más tiempo: dos horas, dos horas y media. Como nadie nos lo reclamaba, pasábamos más tiempo con él en el patio del orfanato. Él ya se encontraba mucho mejor, más relajado, más entusiasmado, con más ánimo.

Entra Denis, de nuevo, cantando y repitiendo la musiquilla que acaba de escuchar en el móvil de su padre. Echa un vistazo a las fotografías tuyas que hay encima de la mesa y está buscando una en la que está con su mamá.

M.C: Tenemos ya lo que nos faltaba, lo que habíamos buscado con tanto deseo. Nos ha llenado mucho. Los amigos nos dicen que nos lo merecíamos. Pero yo les digo que el sufrimiento pasado ha merecido la pena y que ya está olvidado. Cuando ya nos instalamos con él en un hotel de Moscú, Denis preguntó: "¿Mami, casa?" y yo le dije: "Sí, Denis, casa". Lo que más le gustaba era apagar y encender las luces, pues en el orfanato los interruptores estaban muy altos por una cuestión de seguridad.

A: La disciplina en el orfanato es muy fuerte: Tiene 4 años y controla perfectamente esfínteres. Es curioso: la comida,

“El primer día que lo llevé al colegio tenía miedo de que lo relacionara con el orfanato y se sintiera olvidado por nosotros pero, cuando salió, seguía tan contento como siempre

anteriormente, la olía antes de comerla, pero ahora poco a poco se va acostumbrando a las comidas nuestras.

M.C: Denís nunca llora, siempre está contento.

A: Empezó el colegio la semana pasada. Y no extraña nada ni a nadie. No llora al despedirse, es muy familiar con todo el mundo. Hay que tener en cuenta que llegó el 27 de junio y ha tenido todo el verano para adaptarse e integrarse, Pero es que además es muy abierto y muy sociable.

M.C: El primer día en que lo llevé al colegio hace una semana, yo iba con el miedo de que lo relacionara con el orfanato, de que se sintiera abandonado por nosotros. Pero cuando salió del colegio, seguía tan contento como siempre y decía: "Mami, he jugado, he cantado". Por la tarde quería volver al colegio. Le dijimos que estaba cerrado y preguntó: "¿Esta tarde es *mingo*?"

Podríamos seguir hablando eternamente con estos padres que tanto han tenido que sufrir para ver cumplidos sus sueños y que ahora están inmensamente felices, pero todo lo que empieza ha de tener un final y esta entrevista ha de llegar a su fin.

De todas formas, si algún día Denís preguntara: "¿Casa?", todos a una le diremos, tan felices como sus padres: "Sí, Denís, casa". ●

